

LA EDAD DE LAS METÁFORAS

1.

Un cuadro también se escribe. No son pocos los que rebaten esta idea, y llevan razón al pretender justificar que un cuadro no se escribe, se describe. Inmerso en semejante laberinto conceptual, siempre me viene a la memoria el famoso cuadro de la pipa de Magritte. ¿Es una pipa?... A juzgar por el exigente realismo —hiperrealismo cabría decir— con que la pipa está representada en la tela, no habría lugar a la duda, pero hete aquí que Magritte —mano de poeta— escribe en el lienzo la siguiente advertencia: *Ceci n'est pas une pipe*. Dicho aviso constituye, a mi juicio, la clave de la obra. ¿No es una pipa?... Claro que lo es... ¿Entonces?... En efecto, lo que tenemos ante nosotros no es una pipa, sino un cuadro. De nuevo evocamos el famoso símil de Horacio: *Ut pictura poesis*.

2.

Sentado, en una confortable butaca forrada de fieltro weige, en el lobby del Waldorf Astoria, en Manhattan, a donde llegué apremiado por una cita inconfesable, y aprovechando la amabilidad de esa ciudad, en la que jamás nadie te preguntará *a dónde va usted*, fijé mi atención en la sosegada rutina que ante mí desfilaba de un modo indiferente, lento y casi provinciano. Desde el obeso representante de comercio que, en el sofá que había junto a mi butaca, se descabezaba un sueñecito al punto del ronquido, con la corbata convenientemente aflojada, hasta la señora de cabellos teñidos en oro, alta y delgada, que llegaba al hotel proclamando su distinguida extranjería —pensé que debía de ser francesa, pues tenía aspecto de llamarse Madame Parole, y también pensé en el motivo que la hacía viajar sola: la tristeza—; o el muchacho de la sonrisa circunfleja, uniformado como para una película en blanco y negro, pasando morosamente un trapo por el pasamanos de la escalera que a mi izquierda arrancaba en dirección a las habitaciones. Entonces, a punto de vencer yo mismo el sueño que me acosaba embriagador, y adentrándome en una suerte de sensación delegada, me vino a la mente el cuadro de Edward Hopper titulado *Lobby de hotel*. Hopper, aunque realista, es un pintor rabiosamente poético: el pintor de algo tan poético, y nada oral, como la soledad. Pues resulta que en Nueva York la soledad es tan inmensa que agranda la ciudad, sobre todo en dirección al cielo. Cada ventana de Nueva York esconde a un solitario. Hombres y mujeres que viven en la Gran Manzana solos. El neoyorkino que forma una familia hace todo lo que esté a su alcance por irse a vivir fuera de la ciudad, en casas con jardín, bandera y garaje. Pero en Manhattan las personas viven solas. Por eso, pensé, antes que en una ciudad, habitan en un cuadro de Hopper. Puro realismo poético tras las ventanas de Nueva York.

3.

En la antigüedad, las personas hallaban en el arte no pocas justificaciones de asombroso avance en lo que a la concepción del mundo se refiere. Hoy somos demasiado papanatas al deslumbrarnos antes «prodigios» tecnológicos, como si antes de nuestro tiempo nada sorprendente, inesperado y poético, hubiera sucedido. A menudo me planteo los siguientes referentes, tomados de la Historia del Arte, como verdaderos motivos de deslumbramiento, puesto que hasta entonces la pintura no iba más allá de la imagen plana de un rostro humano. ¿Qué pudieron pensar los primeros afortunados que contemplaron con justificado asombro los volúmenes en las pinturas de Giotto: aquellos

pliegues en las túnicas?... ¿Y los que ante sí tuvieron, por primera vez, la perspectiva que les ofrecía en sus trabajos el genial De la Francesca: si es que lo plano se aleja realzando el engaño?... ¿Y que sucedió cuando por vez primera se plasmaba en un cuadro el paisaje campestre (fête champêtre), como lo hiciera, antes que nadie, Giorgione: paisaje con figura o figura con paisaje?... Y, por último, ¿qué tremenda impresión no habrán sentido los primeros espectadores de la obra de Caravaggio, al tener ante sí aquel prodigio de luz indirecta que iluminaba sus cuadros como si los trascendiera, deslumbrando al espectador?...

4.

Seguramente estoy hablando de la Edad de las Metáforas. Otro tiempo, distinta dimensión.